
FACTORES DE RIEGO ASOCIADOS CON LA VIOLENCIA ESCOLAR

Antonia PENALVA LÓPEZ y Ana VILLEGAS MORCILLO
Universidad de Murcia, España

RESUMEN

La violencia escolar es un término que venimos escuchando en los medios de comunicación como uno de los problemas que más preocupan a nuestra sociedad y, en especial, a la comunidad educativa. En los últimos años se ha convertido en uno de los fenómenos más estudiados, con el propósito de conocer la situación de la convivencia escolar, los factores que afectan al buen estado del clima institucional, sus consecuencias, y así, poder intervenir de una manera más eficaz.

El presente artículo nace como inquietud por conocer los diferentes factores que influyen en el clima escolar, considerando que un mayor conocimiento de las causas que provocan los problemas conductuales, pueden favorecer las futuras intervenciones para mejorar la convivencia en estos contextos.

Palabras clave: violencia, agresión, factores de riesgo, problemas conductuales.

RISK FACTORS ASSOCIATED WITH SCHOOL VIOLENCE

ABSTRACT

School violence is a term that we have been hearing from the media as one of the issues of most concern to our society and, in particular, to the educational community. In recent years it has become one of the most studied phenomena in order to understand the situation of school coexistence, the factors that affect the good school climate, and its consequences, thus, to take action in a more effective way.

This article was created from a concern on the different factors that influence school climate, considering that with a greater understanding of the causes that lead to behavioral problems, there can be future interventions to improve coexistence within these contexts.

Keywords: Violence, risk factors, aggression, behavioral problems.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, uno de los problemas que tiene la comunidad escolar es la violencia que se observa entre los estudiantes, siendo de tal intensidad que se ha convertido en un fenómeno de vital importancia a nivel científico-educativo. La multitud de noticias que informan de sucesos de violencia escolar en nuestros centros educativos ha derivado en iniciativas que tratan de estudiar este fenómeno, para informar de la situación real de la convivencia en las instituciones educativas, el grado de violencia escolar que se da en los centros, los factores que provocan esta situación, las consecuencias que de ellas se derivan, entre otros aspectos.

De acuerdo con el estudio de la violencia en establecimientos educacionales en España, la agresión y violencia en los ambientes de estudio, constituyen un problema que requiere una pronta intervención (Ramírez y Justicia, 2006). De acuerdo con este estudio, 57.6% de los estudiantes señalaron haber sufrido al menos en alguna ocasión algún tipo de agresión física, verbal o psicológica, y 38.3% haber ejercido algún tipo de maltrato sobre algún compañero.

En apoyo a este estudio, *Defensor del Pueblo* (2007) indicó que 3.9% de los estudiantes de enseñanza secundaria habían sufrido algún tipo de agresión física por parte de algún compañero, 27.1% habían sido objeto de insultos y 10.5% sufrían situaciones de exclusión social.

Además, en el *Informe Cisneros X* (Oñate y Piñuel, 2007) se hace mención de las diferentes modalidades de acoso y violencia que se dan con más frecuencia en los centros educativos de nuestras comunidades autónomas, destacando bloqueo (29.30%), hostigamiento (20.90%), manipulación (19.90%), coacción (17.40%), exclusión (16%) intimidación (14.20%), agresión (13%), entre otras.

Los datos mostrados advierten del contexto educativo en el que se ven expuestos nuestros adolescentes a ejercitar su derecho a la educación, y se discute sobre el grado de responsabilidad que posee

la escuela en cuanto al nivel y frecuencia con el que se originan circunstancias violentas que generan desencuentro.

Estos estudios nos permiten comprobar que la convivencia escolar en nuestros centros educativos se ve afectada por problemas de violencia escolar y lanzan un llamamiento a la comunidad educativa para tratar de llevar a cabo acciones que favorezcan el buen clima institucional, y así favorecer el aprendizaje y las relaciones interpersonales.

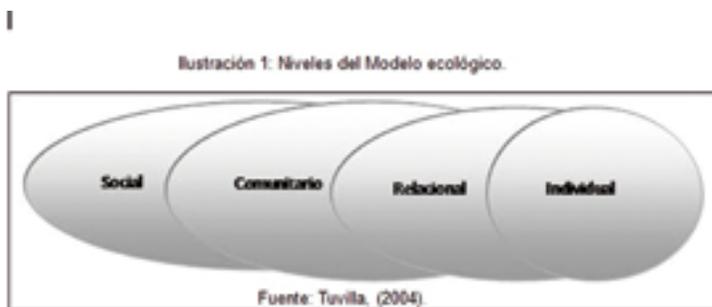
Algunos expertos en este ámbito educativo consideran que, para alcanzar un buen clima escolar, es necesario tener en cuenta y tratar de fomentar tres factores fundamentales: la no violencia, la ausencia de perturbaciones para estudiar y la amistad (Ascorra *et al.*, 2003).

Otros apuestan por la investigación que trata de averiguar los factores de riesgo y posibles desencadenantes de problemas conductuales que puedan desembocar en violencia escolar, y así poder intervenir ante ellos de una manera más eficaz (Tuvilla, 2004).

Teniendo en cuenta el planteamiento establecido por Tuvilla (2004), consideramos necesario conocer los posibles factores de riesgo que pueden desencadenar en problemas conductuales y desembocar en violencia escolar. Sin embargo, para llegar a entender los diferentes factores, se hace necesario definir qué es “factor de riesgo”, entendido, según la Organización Mundial de la Salud (2014) y Pita *et al.* (2002), como aquellos contextos o personas cuyas características o situaciones pueden ser causas importantes para el desarrollo agresivo de los individuos.

Partiendo de esta definición, y de que los conflictos y problemas en la convivencia se ven influenciados por varios factores –en muchos casos ajenos al sistema educativo–, a continuación se presentan aquellos factores que diferentes autores han decretado como principales propulsores de conductas antisociales.

Tomando como referencia el modelo ecológico propuesto por Tuvilla (2004), se han clasificado en diferentes niveles (Ilustración 1).



Nivel individual: Factores individuales (personalidad y condición física)

Los factores de la personalidad que caracterizan, tanto a los agresores como a las víctimas de violencia, han sido estudiados por muchos autores a lo largo de los años. En una de sus investigaciones, Mateo (2010) halló una estrecha relación entre los factores intrínsecos, señalando estas particularidades propias de víctimas de acoso escolar, que los hacen ser el foco de conductas violentas por parte de sus compañeros. Esta afirmación fue rechazada años anteriores, por Olweus (1998), quien declinó la idea de que los factores físicos fueran inductores de conductas agresivas, incidiendo en la relación existente entre la fortaleza física del alumnado y la mayor probabilidad de agresión. Ver Tabla 1.

Sin embargo, existen investigaciones que asocian los problemas de convivencia con algunas características físicas de los sujetos. Es el caso del estudio de Díaz (2008), donde a través de la opinión de los alumnos se puede apreciar la relación existente entre ser víctima de acoso, con particularidades como: ser gitano, venir de otro país o el color de la piel.

Otro de los factores intrínsecos de la personalidad de los menores, que en los últimos años ha sido motivo de debate para esclarecer si realmente guarda relación con los problemas conductuales en menores, y por tanto, alteraciones en el estado de la convivencia, es la *autoestima*, entendida según la RAE (2001), como la *valoración de uno mismo, que ayuda a los individuos a valorar tanto su entorno como su*

posición ante la sociedad. Ruiz *et al.* (2009) se atreven a confirmar que, efectivamente, es una de las variables personales que pueden provocar la aparición de problemas conductuales, aunque esta afirmación es rebatida por Estévez *et al.* (2006), quienes aseguran que los niveles de autoestima en la dimensión familiar y escolar se encuentran más elevados en adolescentes no implicados en actos de violencia escolar.

TABLA 1: FACTORES INTRÍNECOS.	
Debilidad física	
Debilidad psicológica	
Baja autoestima	
Inhabilidad social	
Escasa capacidad asertiva	
Características físicas	Color de pelo
	Llevar gafas
	Estatura
	Obesidad
	Color de piel
Fuente: Elaboración propia, basada en Mateo (2010).	

Al margen de las características físicas y la autoestima, Cerezo (2001) afirma que entre las posibles variables de la personalidad asociadas a la dinámica *bullying*, en los agresores se encuentran altos índices de extraversión, psicopatía, sinceridad y liderazgo, mientras que, en las víctimas, de ansiedad y timidez.

**NIVEL RELACIONAL:
FACTORES FAMILIARES
(CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR FAMILIAR
Y ESTILOS PARENTALES DE CRIANZA)**

A lo largo de los años se han ido produciendo cambios en los modelos familiares, y actualmente, cuando hablamos de familia, no tenemos por qué referirnos al representativo modelo tradicional compuesto por padre, madre e hijos. Los movimientos migratorios, los métodos de control de natalidad y los cambios sociales que han llevado a un cambio de mentalidad, nos han permitido organizar nuestra estructura familiar conforme a nuestras necesidades, dando lugar a otros modelos de familia muy diferentes al habitual.

Sin embargo, sea cual sea el patrón familiar, éste es considerado uno de los principales agentes socializadores de los menores, pues es el primer grupo referencial de normas y valores, donde se transmite protección, en el cual el menor comienza a experimentar sus primeras experiencias como ser único y distinto a todos los demás y donde empieza a forjarse su propia personalidad (Jaramillo, 2007).

No obstante, todos estos valores, creencias, costumbres y normas están estrechamente relacionados con el entorno cultural en el que se encuentra integrada la familia, por lo que tienen una gran influencia cultural en el proceso de socialización.

A lo largo de los años, diferentes profesionales de la psicología, antropología y sociología, desde sus posturas, han tratado de relacionar la influencia que tiene la familia con el comportamiento social y afectivo de los menores (Agudelo, 1993). Mucho se ha estudiado sobre cómo los estilos educativos paternos van a influir *a posteriori* en dificultades de socialización fuera y dentro del ámbito familiar, identificándose así como uno de los factores de riesgo que va a condicionar y a constituir la conducta de los adolescentes.

En este caso, uno de los estilos disciplinarios más condicionantes, según los estudios, es el *autoritario*, caracterizado por manifestar un alto grado de control, bajo grado de afecto y comunicación, con una tendencia estricta a la obediencia y al cumplimiento de rígi-

das normas (Ramírez, 2005). Y como ejemplo de ello, encontramos a Musitu (2002), quien en su estudio sobre conductas violentas de los adolescentes en la escuela, asegura que en las relaciones familiares donde predomina este estilo, los adolescentes son más propensos a adaptar normas morales externas, y suelen mostrar menos autoconfianza, autoestima y empatía, implicándose frecuentemente en conductas delictivas.

Otros estilos disciplinarios, como el *negligente*, son caracterizados según Musitu *et al.* (2007) por la independencia otorgada de padres a hijos, la escasez de afecto y de diálogo y la baja implicación en la educación de los menores.

Estos aspectos han sido catalogados como algunos de los principales factores familiares que caracterizan la conducta *del agresor*, entre los cuales se encuentra la ausencia de una relación afectiva, de calidad y segura por parte de los padres, en especial de la madre (Díaz, 2005; Pellegrini *et al.*, 1999), quien manifiesta actitudes negativas de atención al menor, dificultades para enseñar a respetar, permisividad ante conductas antisociales y uso de métodos autoritarios y coercitivos, como el castigo corporal.

Otro de los factores instigadores de problemas conductuales asentado dentro del ámbito familiar, concretamente dentro del estilo disciplinario autoritario, es el exceso de control parental. En esta línea, Patterson *et al.* (1992, citados en Verlinden, Hersen y Thomas, 2000), hacen un análisis más detallado, atreviéndose a afirmar que su ausencia conlleva el riesgo de que el menor se involucre en actividades antisociales con sujetos no apropiados.

Por el contrario, esta postura se ve rechazada por Oliver y Parra (2004), quienes consideran que el control como supervisión del comportamiento del adolescente e intervención ante conductas inadecuadas, está estrechamente relacionado con problemas comportamentales que dependerían del afecto y la comunicación familiar, mientras que la promoción de la autonomía en el adolescente proporciona un desarrollo positivo y está relacionado con menos problemas conductuales durante este periodo evolutivo.

Naturalmente, en la adolescencia, la mayor parte de los conflictos familiares vienen dados por disconformidades entre padres que todavía quieren seguir ejerciendo control e hijos que todavía no han alcanzado su madurez y reclaman una mayor autonomía. Es en este punto donde adquiere un papel importante la comunicación entre los miembros del núcleo familiar, ya que sus relaciones mejoran si existe una comunicación afectiva.

En este caso, los menores aprenden a comunicarse con sus semejantes en función con el comportamiento que observan de sus progenitores, razón por la cual aquellos adolescentes que gozan de un entorno parental con habilidades comunicativas, basadas en la asertividad, fluidez, escucha activa, etc., tienden a mostrarse más sociables y manifiestan menos problemas conductuales.

Esta afirmación ha sido corroborada por el estudio llevado a cabo por Rodríguez *et al.* (2009), donde se afirma que la inconsistencia, tanto en la comunicación entre la pareja, como en las estrategias de control y afecto con los hijos, derivan en niños y adolescentes con mayores síntomas depresivos, a la vez de un mayor número de conductas violentas verbales y físicas.

En cuanto a los problemas de comunicación del menor con sus padres (principales figuras de autoridad informal), éstos pueden desencadenar en actitudes y conductas negativas y violentas ante otras figuras de autoridad formal dentro de otros ámbitos, como el social (policía) o escolar (docentes, director, etc.) (Estévez, 2007; Álvarez, 2010).

Concretamente en el contexto educativo, algunos estudios demuestran la estrecha relación existente entre la calidad de la comunicación entre padres e hijos con el comportamiento violento de los menores en este ámbito, ya que unas malas relaciones familiares intervienen negativamente en el auto-concepto familiar y escolar del menor, que a su vez influye en la tendencia a conductas violentas (Estévez *et al.*, 2007).

Sin embargo, ajenos al estilo educativo parental y a la comunicación en el entorno familiar, García (2008) considera otros factores

que de manera directa pueden influir negativamente en la actitud y comportamiento de los menores, como son: un ambiente familiar desestructurado debido al aumento de divorcios, la ausencia en el hogar de la figura materna o paterna, la presencia de situaciones violentas en el entorno familiar, la intolerancia y la existencia de conflictos conyugales.

NIVEL COMUNITARIO: FACTORES ESCOLARES Y CONDICIÓN PSÍQUICA

Respecto a los posibles factores del ámbito escolar que pueden desencadenar en violencia escolar, y como bien indica Mateo (2010), encontramos un sistema disciplinario frágil, laxo, enigmático o considerablemente severo, que junto con la escasa supervisión de los recreos y apoyo a las víctimas por parte del profesorado y del alumnado, y la falta de reglamentación y unión entre los docentes, están contribuyendo al fomento de las conductas violentas e intimidatorias entre compañeros.

Por el contrario, Verlinde *et al.* (2000), en una de sus investigaciones, observaron que los menores que mostraban menos conductas violentas en los cursos más avanzados, eran aquéllos que habían aprendido bajo una docencia basada en el orden y las guías disciplinarias.

Otros autores señalan directamente a las políticas educativas como otro de los indicadores de problemas conductuales. Es el caso de Serrano e Iborra (2005), quienes proponen la necesidad de un cambio en los modelos sancionadores y una transformación en la metodología docente y en los contenidos académicos. Estos autores consideran y atribuyen los problemas conductuales a una actuación excesivamente academicista, olvidando la importancia de la transmisión de valores como una de las estrategias de prevención de este tipo de conductas antisociales.

Estos factores, unidos a la desmotivación de la comunidad educativa, del alumnado y de los padres por los cambios de leyes y sistemas educativos, fruto de las reformas de Gobierno; del escaso

interés mostrado por trabajar de una forma transversal la inteligencia emocional; del control y de la resolución de conflictos y habilidades sociales; de la necesidad de una atención personalizada en los casos con dificultades de aprendizaje; de continuos cambios de institución escolar, que a su vez derivan en alumnos que deben integrarse nuevamente en otros centros escolares; y de la necesidad de una formación específica del profesorado en convivencia escolar, son, según apunta Menéndez (2006), algunos factores de riesgo que se dan desde la escuela, como posibles desencadenantes de problemas conductuales en el alumnado.

Sin embargo, sumado a estos factores, García (2008) considera relevantes e influyentes en la convivencia: la falta de unidad en la formulación de proyectos educativos, las diferentes respuestas de acción educativa, la disparidad de puntos de vista del profesorado y la organización, aspecto, dimensiones y distribución de los espacios del centro. Sugiere algunas transformaciones en la organización escolar que ayuden a minimizar los efectos que estos factores ejercen en la convivencia, como la disminución de *ratio* de alumnos por clase para una atención más individualizada y adaptada a las necesidades del alumnado, así como el incremento de la plantilla docente.

A la clasificación establecida por García (2008), se les suman otros autores que, además, mantienen la teoría sobre la cual se relaciona la inteligencia limitada y el empobrecimiento en el logro de los resultados escolares con los trastornos de conducta, delincuencia y comportamiento antisocial, debido al escaso desarrollo en estos adolescentes de destrezas y habilidades sociales para resolver de forma asertiva y eficaz los conflictos que se le presentan (Moffit, 1993; Justicia *et al.*, 2006).

NIVEL COMUNITARIO: FACTORES CONTEXTUALES Y SOCIALES

La población en general, y muy en particular los adolescentes, como ya señalaba Delval (1998) en su teoría sobre psicoanalítica de la adolescencia, son considerados agentes vulnerables por la etapa evolutiva en la que se encuentran.

Esto es así por la influencia que ejercen en ellos “los medios de comunicación”, recibiendo constantemente una serie de mensajes perjudiciales. Realmente no deberían considerarse nocivos si se entienden como una vía de información veraz y no engañosa sobre la realidad que nos rodea. Sin embargo, este fin se ve velado por el interés de algunos agentes de la comunicación que, olvidando la moralidad en muchos casos, tan sólo promueven actitudes y valores para fomentar el consumismo.

Esta realidad llega a convertir la información en engañosa y cargada, en algunas ocasiones, de imágenes violentas que los menores tienden a imitar y, que según algunos estudios, es considerada como uno de los factores que incitan a conductas violentas en la etapa adolescente.

La televisión, videojuegos, internet, chats, revistas, se han generalizado en nuestro país, provocando un aumento de la preocupación social por la influencia negativa que ejercen sobre los adolescentes (Muñoz, 2005). Aunque en un estudio llevado a cabo por Oliver y Parra (2004), se puede comprobar que entre los instigadores de las conductas violentas y agresivas, compiten, en primer lugar, las películas y los videojuegos.

Otros estudios identificaron nuevos factores característicos del contexto social que pueden incidir en los problemas de violencia juvenil, como es la zona de pobreza, manifestando que las agresiones y conductas violentas tienden a ser más habituales en menores que residen en viviendas con dificultades o declaradas inhabilitadas (Noñoro *et al.*, 2002).

Sin embargo, apoyándose en estos factores, García (2008) considera que existen otros factores contextuales que intervienen en la aparición de conflictos escolares, como la pertenencia a zonas o entornos característicos por su deterioro físico, con escaso apoyo institucional, donde coexisten bandas que promueven el vandalismo, la circulación de armas de fuego y drogas, además de factores sociales como la cultura, el extremismo político y social, el racismo y la xenofobia, así como la búsqueda del placer a través del alcohol y las drogas.

Como se ha podido comprobar a lo largo de este bloque, la conflictividad escolar es un fenómeno que preocupa a todos los agentes sociales: familia, escuela y sociedad, razón por la cual se han desplegado todo tipo de iniciativas que ayuden a mejorar el clima en las instituciones educativas.

Sin embargo, estos estudios advierten sobre la necesidad de ampliar conocimientos –tanto en el ámbito educativo como familiar– de los factores influyentes en las actitudes y comportamientos de los adolescentes, de la situación de la convivencia escolar en la actualidad y de las características de los implicados en la violencia escolar.

Asimismo, y teniendo en cuenta que la actuación de la institución escolar queda actualmente limitada, se reclaman iniciativas en las que intervengan conjuntamente todos los contextos socializadores del menor: escuela, familia y sociedad, con el propósito común de disminuir las actitudes violentas en menores y adolescentes y de mejorar el clima de nuestras instituciones escolares.

MÉTODO

Objetivo

Con este instrumento se pretende conocer diversos aspectos que inciden en la convivencia escolar. Por ese motivo se plantearon siete objetivos específicos para averiguar el tipo de conflictos más frecuentes en las instituciones educativas, los factores asociados a la violencia escolar, las consecuencias que se derivan de un clima adverso a la convivencia, los aspectos positivos y negativos que inciden en la convivencia, entre otros.

Participantes

La selección de los participantes se determinó teniendo en cuenta una serie de criterios, como ser docentes universitarios o profesionales de observatorios de convivencia. La muestra total extraída fue de 30 profesionales, de los cuales 86.66% correspondía a docentes universitarios, 10% a observatorios de convivencia y 3.33% a docentes de I.E.S. Perteneían a diversas comunidades autónomas; en concreto, 26.26% eran de Andalucía y Murcia, 20% de Castilla y León, 10% de Valencia, 6.66% de Galicia y 3.33% de Navarra, Cantabria e

Islas Baleares. Respecto al sexo, de los 30 profesionales, 60% era masculino y 40% era femenino.

Instrumento

El instrumento utilizado fue un panel de profesionales que se planteó para dar contenido al instrumento de la investigación. Este instrumento consta de siete cuestiones abiertas relacionadas con cada uno de los objetivos planteados, y se caracteriza por contar con una estructura ordenada por bloques temáticos, exposición clara y simplificada de interrogantes, y determinación del número de interrogantes en proporción al número de objetivos planteados.

RESULTADOS

Aunque los resultados obtenidos aportaron datos sobre diversos aspectos de la convivencia escolar, nos centraremos en los resultados relacionados con los factores que inciden en la aparición de conflictos escolares y que se encuentran asociados con la violencia escolar.

Al igual que indicaron Hernández (2004) y Romero (2005), la convivencia es un fenómeno multicasual, porque se ve afectado por diversos factores, que según los resultados de este estudio, están relacionados con factores escolares, familiares, sociales, individuales y emocionales (Gráfica 1).



En cuanto a los factores escolares, 91.66% de los profesionales aseguran que se encuentran relacionados con la carencia de normas de convivencia, la mala gestión del centro, el exceso de horas lectivas, el estilo pedagógico del docente impositivo, dialogante o permisivo, y la carencia de formación docente.

Respecto a los factores familiares, 66.66% de los participantes son los que aluden la carencia de normas, los ambientes desestructurados, la despreocupación por el menor, el predominio de la violencia en el ámbito familiar, el elevado grado de permisividad y las escasas estrategias por parte de los padres para gestionar los conflictos.

Además, 58.33% de los profesionales en convivencia escolar reconocen que la aparición de conductas violentas es debida a factores sociales, en especial la influencia que tienen los medios de comunicación y a los ambientes violentos en el entorno comunitario de los menores.

En menor medida se detectan otros factores, como los individuales y emocionales de los menores (41.66%), especialmente aquellos que hacen referencia al egoísmo, la edad, la falta de control de impulsos y la agresividad por parte del agresor, así como la carencia de habilidades sociales de los agredidos. Finalmente, 8.33% de los profesionales en este ámbito educativo hacen referencia a los factores culturales.

CONCLUSIONES

Los diversos estudios sobre convivencia escolar que se han llevado a cabo en los últimos años nos muestran un panorama educativo que realmente preocupa a la comunidad científico-educativa, por la existencia de diferentes conductas agresivas entre los estudiantes.

Tal y como afirma Fernández (1999), estas actitudes se encuentran vinculadas a un sistema de relaciones interpersonales, donde influyen las emociones, sentimientos y aspectos cognitivos, que se encuentran presentes y configuran parte del ámbito educativo, aunque al mismo tiempo están ligados a las situaciones familiares de cada alumno y al ámbito social de cada centro educativo.

Como hemos podido apreciar, estas actitudes pueden ser provocadas y fomentadas por diversos factores (escolares, personales, familiares, sociales). Hablamos, como ya lo hicieron en su estudio Ramírez y Arcila (2013) sobre violencia escolar, en cuanto a que es imprescindible tratar esta problemática, tomando como referencia y base del estudio, los factores escolares y familiares, por ser considerados dos de los ámbitos que afectan de manera directa en el desarrollo de los menores.

Factores relacionados con el entorno escolar, por el incremento de actitudes y comportamientos violentos, por la transformación que ha sufrido el papel del profesorado y por la relación directa que existe entre profesor-alumno y viceversa. Factores vinculados con el ámbito familiar, por la adquisición de conductas agresivas que provienen del aprendizaje que se produce al tomar como referente un determinado modelo (en este caso, que posee conductas agresivas), llevándose a cabo una serie de procesos cognitivos, a través de los cuales los menores van asimilando y asentado conductas que reflejan dicho modelo (Bandura, 1973).

Sin embargo, tras conocer los resultados obtenidos del estudio, se ha podido comprobar, al igual que lo hicieron Díaz (2005) y Cerezo (2005), que para analizar las causas de la violencia escolar, se debe tener en cuenta una serie de indicadores relacionados con los factores familiares, sociales, escolares y personales, como: la influencia de los medios de comunicación, la relación entre el alumnado y la escuela, el conjunto de normas y valores aportados por la sociedad en la que se encuentran inmersos, los aspectos personales de los menores, el modelo educativo parental, la formación e información sobre convivencia escolar, etc.

El análisis de estos indicadores asociados con diversos factores puede favorecer la prevención y la intervención ante conductas violentas, y así poder minimizar las nefastas consecuencias y el malestar que ocasionan en todo el entorno institucional: en el alumnado (bajo rendimiento, abandono escolar, problemas físicos y psíquicos), el profesorado (*burnout*), la institución (descenso de la calidad del clima institucional), entre otros muchos más.

Para evitar este tipo de situaciones y promover el cambio, se hace necesario trabajar desde la educación para la comunidad educativa en su totalidad. Se trata de plantear una educación y convivencia escolar basada en la enseñanza de conocimientos conceptuales, actitudinales y procedimentales; transmitir una serie de valores (respeto, tolerancia, empatía, compañerismo, cooperación etc.), habilidades sociales y comunicativas; elaborar normas de convivencia consensuadas que favorezcan la convivencia en sociedad; transmitir estrategias de gestión de conflictos y alternativas ante la agresión; fomentar la sensibilización sobre lo que está ocurriendo en nuestras aulas; favorecer el apoyo y respaldo escolar y familiar; sensibilizar al profesorado sobre la importancia de una formación específica sobre convivencia escolar; y promover la participación colectiva en iniciativas que mejoren el estado de la convivencia en nuestros centros educativos. En definitiva, educar ciudadanos que convivan en armonía.

Para introducir nuevos cambios y medidas en la escuela se deben aprovechar y potenciar las habilidades y recursos que posee el contexto en el que estamos inmersos, favorecer la relación familia-escuela, dejando de lado los prejuicios y mostrando una actitud favorable, donde predomine el diálogo, el respeto y la cooperación. Es imprescindible que el profesorado actúe como hilo conductor. Para ello, deberá caracterizarse por su formación y compromiso ante la nueva iniciativa emprendida.

REFERENCIAS

- AGUDELO, R.E. (1993). *Estilos educativos paternos: aproximación a su conocimiento*, Universidad Pedagógica Nacional. Consultado 6 de febrero de 2013. Disponible en http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda11_09arti.pdf
- ÁLVAREZ, M.M. (2010). "Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil", *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31, pp. 253-273.
- ASCORRA, R.; ARIAS, H. y GRAFF, C. (2003). "La escuela como contexto de contención social y afectiva", *Revista Enfoques Educativos*, 5 (1), pp. 117-135.

- BANDURA, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- CEREZO, F. (2001). "Variables de la personalidad asociadas a la dinámica *bullying* (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años", *Análisis de Psicología*, 17 (1), pp. 37-43.
- CEREZO, F. y ATO, M. (2005). "Bullying in Spanish and English Pupils: A Sociometric Perspective using the BULL-S Questionnaire", *Educational Psychology*, 25 (4), pp. 353-367.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2007). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*, Madrid, Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo. http://www.defensordelpueblo.es/es/Documentacion/Publicaciones/monografico/contenido_1261583505460.html
- DELVAL, J. (1998). *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI.
- DÍAZ, M.J. (2008). *Estudio Estatal sobre la Convivencia Escolar en la Educación Secundaria Obligatoria. Avance de resultados*. Consultado el 15 de febrero de 2013. Disponible en http://www.oberaxe.es/files/datos/4880737908ab1/ME-Cavance_resultados_2008.pdf
- DÍAZ, M.J. (2005). "Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla", *Revista Iberoamericana de Educación*, 037, pp. 17-47. Consultado el 10 de mayo de 2012. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/800/80003703.pdf>
- ESTEVE, E.; MARTÍNEZ, B. y MUSITU, G. (2006). "La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional", *Intervención Psicosocial*, 15 (2), pp. 223-232.
- ESTÉVEZ, E.; MURGUI, S.; MORENO, D. y MUSITU, G. (2007). "Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela", *Psicothema*, 9 (1), pp. 108-113.
- FERNÁNDEZ, I. (1998). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos: el clima escolar como factor de calidad*, Narcea. Consultado el 4 de enero de 2013, en http://books.google.es/books?id=zOsRnNJ_9BAC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- FERNÁNDEZ, I. (2004). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*, Madrid, Narcea.
- FERNÁNDEZ, R.L. (1999). *La violencia en los colegios*, Madrid, Ed. Universitaria, Centro de Investigación para la Paz.
- GARCÍA, L. (2008). *La convivencia como recurso educativo. Hacia el diseño de un plan de convivencia para los centros docentes de la comunidad valenciana* (tesis doctoral), Valencia, Servei de Publicacions, Universitat de Valencia.
- HERNÁNDEZ, M.A. (2004). *Los conflictos escolares desde la perspectiva familiar* (tesis doctoral), Universidad de Murcia, Murcia.
- JARAMILLO, L. (2007). "Concepción de infancia", *Revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, 8, pp. 108-123.
- MATEO, L. (2010). "La violencia escolar entre iguales en educación primaria", *Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*, 7.
- MOFFITT, T.E. (1993). "Adolescence-Limited and Life-Course-Persistent Antisocial Behavior: A Developmental Taxonomy", *Psychological Review*, 100 (4), p. 674.
- MUÑOZ, G. (2005). "Impacto de las pantallas, televisión, ordenador y videojuegos", *Pediatr integral IX* (9), pp. 697-706.
- MUSITU, G. (2002). "Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: el rol de la familia", *Aula Abierta*, 79, pp. 109-138.
- MUSITU, G.; ESTÉVEZ, E.; JIMÉNEZ, T. y HERRERO, J. (2007). "Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia", en S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.), *Convivir con la violencia*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 135-150.
- NOROÑO, N.V.; CRUZ, R.; CADALSO, R. y FERNÁNDEZ, O. (2002). "Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas", *Revista Cubana Pediatra*, 74 (2), pp. 138-144.
- OLIVA, A. y PARRA, A. (2004). *Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia*, Madrid, Pearson Educación.
- OLWEUS, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*, Madrid, Morata.
- OÑATE, A. y PIÑUEL, I. (2007). "Acoso y violencia escolar en España", *Informe Cisneros X*, IIEDDI, Madrid.

- PELLEGRINI, A.D.; BARTINI, M. y BROOKS, F. (1999). "School Bullies, Victims, and Aggressive Victims: Factors Relating to Group Affiliation and Victimization in Early Adolescence", *Journal of Educational Psychology*, 91 (2), p. 216.
- PITA, S.; VILA, M.T. y CARPENTE, J. (2002). "Determinación de factores de riesgo. Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística", *Cad Aten Primaria* 1997, 4, A Coruña, Complejo Hospitalario Juan Canalejo, pp. 75-78. Actualización 19/10.
- RAMÍREZ, C.A. y ARCILA, W.O. (2013). "Violencia, conflicto y agresividad en el escenario escolar", *Educación y Educadores*, 16 (3), pp. 411-429.
- RAMÍREZ, M.A. (2005). "Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza", *Estudios Pedagógicos XXXI*, 2, pp. 167-177.
- RAMÍREZ, S. y JUSTICIA, F. (2006). "El maltrato entre escolares y otras conductas-problema para la convivencia", *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 9, 4 (2), pp. 265-290. Consultado el 27 de mayo de 2012. Disponible en <http://repositorio.ual.es/jspui/handle/10835/640>.
- RODRÍGUEZ, M.; DEL BARRIO, V. y CARRASCO, M.A. (2009). "Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14 (1), pp. 51-60.
- ROMERO, C.G. (2005). "Convivencia. Conceptualización y sugerencias para la praxis", *Puntos de Vista*, (1), pp. 7-31.
- RUIZ, D.M.; LÓPEZ, E.E.; PÉREZ, S.M. y OCHOA, G.M. (2009). "Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia", *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9 (1), pp. 123-136.
- SERRANO, A. e IBORRA, I. (2005). "Informe violencia entre compañeros en la escuela. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia", *Goaprint*, 9.
- TUVILLA, J. (2004). *Convivencia escolar y resolución pacífica de conflictos*, material de apoyo N° 2 al Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y No Violencia, Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia.

VERLINDE, S.; HERSEN, M. y THOMAS, J. (2000). "Risk Factors in School Shootings", *Clinical Psychology Review*, 20 (1), pp. 3-56.

Antonia PENALVA LÓPEZ

Doctora en ciencias sociales y jurídicas. Profesora en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, España. Diplomada en Educación Social, licenciada en Pedagogía. Máster en investigación e innovación en educación infantil y educación primaria. Su producción científica está centrada en la gestión del aula, concretamente en las competencias del docente y en la formación del profesorado en convivencia escolar y gestión de la convivencia escolar.

Correo E.: antonia.penalva@um.es

Ana VILLEGAS MORCILLO

Estudiante de 4º curso del Grado de Educación Infantil. Ha asistido al VII Congreso Estatal Interdisciplinar de Atención Temprana: "Relacionarse para avanzar" y a las VI Jornadas "Comunicación eficaz, inteligencia emocional y lenguaje no verbal".

Correo E.: ana.villegas@um.es